

Nº 67 Julio 2010 July

# excelente

**IBERIA** business class magazine



Gastronomía. Los 15 mejores productos españoles  
Gastronomy. The 15 best Spanish products  
Entrevista. Interview. Sergio Scariolo  
Hotel das Cataratas. Dormir en el paraíso  
Hotel das Cataratas. Sleeping in paradise



## Negocios Business

- 38 Philippe Starck. Un prolífico diseñador  
Philippe Starck. A prolific designer
- 42 Economía. Un país llamado fútbol  
Economy. A country called football
- 46 Firma. Luis Francisco Esplá  
Signature. Luis Francisco Esplá

## Pausa Pause

- 48 René Redzepi. El nuevo rey escandinavo  
René Redzepi. The new Scandinavian products
- 50 Gastronomía. Los mejores productos españoles  
Gastronomy. The best Spanish products
- 54 Vino. Memoria olfativa femenina  
Wine. Feminine olfactory memory
- 60 Firma. Juan Luis Arsuaga  
Signature. Juan Luis Arsuaga

## Ocio Leisure

- 62 Entrevista. Sergio Scariolo  
Interview. Sergio Scariolo
- 68 Solesmes. Canto gregoriano  
Solesmes. Gregorian chant
- 74 Ayurveda. Alcanzar el equilibrio  
Ayurveda. Achieving equilibrium
- 78 Firma. Ismael Fdez. de la Cuesta  
Signature. Ismael Fdez. de la Cuesta

## Sueños Dreams

- 80 GTA Spano. Un sueño veloz  
GTA Spano. A speedy dream
- 86 Hotel das Cataratas. Dormir en el paraíso  
Hotel das Cataratas. Sleeping in paradise
- 92 Atlantic Road. Desafío a los dioses de Asgard  
Atlantic Road. Defying the gods of Asgard
- 98 Firma. Alberto Contador  
Signature. Alberto Contador



## Hotel das Cataratas

POR BY ELENA LLAMAZARES  
FOTOS PHOTOS ÁLVARO ARRIBA

# Dormir en el paraíso

## Sleeping in paradise

Alojarse junto a la Garganta del Diablo, en el Parque Nacional de Iguazú, es un sueño hecho realidad en el Hotel das Cataratas. Living right next to the Devil's Throat, at the Iguazú National Park, is a dream come true at the refurbished Hotel das Cataratas.

**C**errar los ojos y escuchar el rugido generado por la caída de unos 1.800 metros cúbicos de agua por segundo mientras se almuerza alguna especialidad brasileña en la terraza del restaurante Itaipú, en el Hotel das Cataratas, es casi tan impresionante

como abrirlos y contemplar el espectáculo enmudecido tras los ventanales de las suites nobles de este alojamiento de lujo, que tiene el privilegio de ser el único en la parte brasileña del Parque Nacional de Iguazú.

Orient Express, cadena de hoteles y trenes de lujo nacida

a la sombra del legendario expreso que recorre el corazón de Europa desde hace más de 100 años, ganó en 2007 la concesión del Gobierno brasileño para acometer una renovación en cuatro fases del Hotel das Cataratas, un elegante edificio colonial

>>

>> portugués que abrió sus puertas en 1958. Tras la ampliación y reforma, que concluyen este año, el recinto contará con un total de 193 habitaciones, incluyendo 15 suites, y un nuevo spa.

Hablando con propiedad, se trata de un alojamiento en el paraíso, en el corazón de una reserva de bosques protegidos de 1.850 kilómetros cuadrados, donde citarse en privado con la naturaleza subtropical es tan sencillo como caminar apenas unos segundos desde el hotel para acercarse a las cataratas de Iguazú, no más de lo permitido y antes de la apertura al público a las nueve de la mañana o después de las cinco de la tarde, cuando esta maravilla para los sentidos echa el cierre. Un salto de agua compuesto por 275 cascadas, 19 de gran tamaño, y una de ellas, la más grande, conocida como “La garganta del diablo”, con más de 80 metros de altura.

Estas dimensiones de gigante hacen que el sobrecogido espectador solo consiga volver a sentirse importante en la glamurosa piscina climatizada del Hotel das Cataratas; en la pista de tenis; en el bar Tarobá, mientras se toma un refrescante cóctel y contempla la puesta de sol desde el mirador; o en las suites “cataratas”, de 94 metros cuadrados, repartidos en una sala de estar, dos dormitorios, dos baños y cuatro balcones con unas vistas inmejorables.

---

Solo hay que caminar  
unos segundos desde  
el hotel para asomarse  
a las cataratas de  
Iguazú.

One has only to walk  
a few seconds from  
the hotel to lean over  
the Iguazú waterfall.

---

El interior del hotel no deja lugar a dudas sobre su ubicación, pues la espesa selva comienza en el estampado de las cortinas y se prolonga hasta los cuadros de fauna y flora locales firmados por la artista brasileña Ludmilla de Montes. Unos azulejos pintados recuerdan el pasado colonial portugués y las maderas nobles, omnipresentes, parecen la continuación del bosque cercano. La presión de las duchas parece evocar los paseos en lancha bajo los saltos de agua. Alrededor de la barbacoa, el chef congrega semanalmente a sus comensales al olor del churrasco mientras el barman prepara originales caipiriñas que, más allá de simplificar la receta utilizando exclusivamente la lima, amplía la carta de sabores recurriendo a frutas como la uva, el mango y el maracuyá. De fondo, música en directo o el implacable sonido del torrente de agua precipitándose al vacío.

Con suerte, si las lluvias han sido abundantes, el enriquecido caudal del río Iguazú ofrece un espectáculo más impresionante, si cabe.

Evocar a los primeros exploradores es posible gracias a las actividades propuestas por el tour-operador propio del hotel, que propone trayectos en barca por los rápidos, sobrevolar en helicóptero las cataratas y hacer rutas en vehículos quad por la jungla. En el parque también es posible practicar senderismo, ciclismo, buceo, rafting, rápel y escalada, así como avistar aves, ciervos, jaguares y pumas, y recolectar orquídeas. Merece la pena visitar la inmensa presa hidroeléctrica de Itaipú, que en las noches de los viernes y sábados ofrece un despliegue de luz y sonidos. Y en las noches de luna llena hay una invitación abierta a descubrir el arcoiris que se forma al caer el agua de las cataratas. Contemplar las hermosas puestas de sol desde la torre mirador del hotel, el punto más alto de este respetuoso complejo de tan solo dos plantas de altura, constituye la mejor forma de despedirse del día antes de soñar con este inmortal rincón del planeta.

**Close your** eyes and listen to the roar of 1,800 cubic metres of water falling each second while you lunch on some Brazilian speciality on the terrace of the Itaipu restaurant in the Hotel das Cataratas. It's almost as



El Hotel das Cataratas cuenta con 193 habitaciones de las cuales 15 son suites; fachada de la entrada principal en estilo colonial portugués; y vistas de las cataratas y el mirador desde el hotel. The Hotel das Cataratas has 193 room, of which 15 are suites. This page: the main entrance, in the Portuguese colonial style; a room; and views from the hotel of the falls and observation point.

>> impressive as the noble suites of this luxury establishment, the only one in the Brazilian part of the Iguazú National Park, a Unesco World Heritage Site that is shared with Argentina.

In 2007 the Orient Express chain of luxury hotels and trains —it was born from the legendary express that has traversed the heart of Europe for more than a century— earned a contract from the Brazilian government for a four-phase renovation of the Hotel das Cataratas, an elegant building in the Portuguese colonial style that first opened in 1958. After the expansion and changes, which end this year, it will have 193 rooms, including 15 suites, and a new spa.

It occupies a spot in paradise, in the heart of a 1,850-square-kilometre reserve of protected trees. (Another neighbour is Paraguay.) And if you want a private date with subtropical nature, just stroll from the hotel to the Iguazú waterfall before the park officially opens at nine in the morning or after it closes at five in the afternoon. The water drops through 275 different openings, 19 of them quite large, with the largest —The Devil's Throat— more than 80 metres in height.

With these impressive dimensions, a visitor may only feel important in the hotel's glamorous heated pool; on the tennis courts; in the Bar Tarobá while sipping a refreshing cocktail



and watching the sun set from the observation point; or in one of the 94-square-metre suites, each with a living room, two bedrooms, two baths and four balconies with stunning views.

The interior of the hotel leaves no doubt about just where the building is: the thick jungle begins with the prints on the curtains and the paintings of local flora and fauna by the Brazilian artist Ludmilla de Montes. Some painted tiles recall the Portuguese colonial era, while the fine wood in the room seems almost a continuation of the nearby forest. The pressure of the showers is reminiscent of the tours by boat beneath the waterfalls. Each week around the barbecue, the chef prepares meat while the bartender mixes some original caipiriñas: besides simplifying the recipe by using just lime juice, they include fruits like grapes, mangos and maracuyás. In the background, live music or the implacable

sound of the water spilling over the abyss. With luck, and if the rains have been abundant, the swollen Iguazú offers an even more impressive spectacle.

Guests can relive the exploits of the first explorers thanks to the activities organised by the hotel: boat trips through the rapids, flights over the falls in a helicopter, and tours of the jungle in off-road vehicles. In the park it's also possible to practice trekking, cycling, scuba diving, rafting, rappelling and rock climbing, and observe birds, deer, jaguars, pumas and orchids. It's worth visiting the immense hydroelectric dam at Itaipu, which on Friday and Saturday nights offers a sound and light display. And on moonlit nights there's an open invitation to discover the rainbow that forms at the waterfall. Watching the sunsets from the hotel's observation tower is the best way to end the day in this timeless corner of the plant.◊

Bufé de desayuno surtido de frutas exóticas; lobby con mobiliario colonial; nuevo spa y piscina del hotel. A breakfast buffet with exotic fruits; the lobby with its colonial-style furniture; the new spa and the hotel's swimming pool.

